

León E. Bieber*

Bolivia: obras generales y aspectos monográficos

Dos (Klein y Morales) de los seis libros sobre Bolivia reseñados a continuación tratan la historia del país desde la época precolombina hasta el presente. El editado por Grindle y Domingo se centra en la revolución acaecida en la república suramericana en abril de 1952 y en sus secuelas. Un período bastante más corto, el de 1993-1997, es estudiado en su dimensión política por Jost. Las restantes dos obras se ocupan de grupos étnicos. En tanto que la de Calla hace referencia a la situación de uno de los grupos más importantes del país, el de los indígenas, la de Spitzer revela aspectos de la vida de judíos austriacos, obligados a emigrar a Bolivia como resultado de la política antisemita del nacionalsocialismo alemán. En su conjunto, las seis obras ofrecen un amplio panorama del decorrer de la historia de Bolivia y de los problemas que enfrenta el país actualmente.

La concisa historia sobre Bolivia de Klein –una versión revisada de su obra *Bolivia: the Evolution of a Multi-Ethnic Society* publicada en 1982– es probablemente lo mejor que existe hasta el presente en su género. Escrita en lenguaje sencillo y con gran capacidad analítica y de síntesis, traza con mucha habilidad un panorama denso y muy bien hilvanado de los avatares del desarrollo desde la época precolonial hasta inicios del siglo XXI del espacio geográfico que en 1825 adquirió el nombre de República de Bolivia. Los nueve capítulos permiten conocer prácticamente todos los aspectos importantes de la realidad boliviana. Así, por ejemplo, su geografía y aspectos de su desarrollo demográfico, el proceso de la conquista española y la organización colonial en el Alto Perú y los diversos períodos de la vida republicana, que ha dividido, de manera original y acertada, en seis fases. Sin embargo, sus capítulos no revelan aquello que el autor en su introducción plantea explorar a lo largo del trabajo: la “fascinating interaction of Western patterns and pre-Columbian traditions, of class organization and dual social systems, of poverty and exploitation and vigorous independence and social creativity [...]”. (p. XIV). La brillante historia que nos presenta Klein es historia tradicional en su acepción más positiva. De los anexos en la parte final (p. 266 ss.) destaca la bien estructurada, amplísima, sumamente valiosa bibliografía comentada.

Lo que llama la atención de este meritorio y valioso trabajo es que un bolivianista desde hace ya más de cuatro décadas tan versado como H. Klein, pase por alto dos aspec-

* Nació en La Paz (Bolivia) en 1943. En 1978 obtuvo el título de Dr. phil. de la Universidad Libre de Berlín. Ha sido docente en esta y en diversas universidades latinoamericanas. Actualmente es profesor visitante en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Ha publicado libros y artículos sobre diversos aspectos del desarrollo histórico de América Latina (particularmente sobre Bolivia) y Alemania.

tos constitutivos medulares de la realidad boliviana en el último medio siglo: el papel de la economía informal en sus diversas manifestaciones y de la dilatada corrupción en la vida nacional. Probablemente el entusiasmo del autor con un país que ha llegado a querer, su identificación con él y el concomitante deseo de no relativizar las correctas observaciones sobre los avances y adelantos que ha experimentado a partir de la revolución de 1952 explican, pero no justifican, esta negligencia. Considerando la fluidez con la que ha sido redactado el libro también sobresalen y resultan difíciles de entender las reiteradas repeticiones, en más de un caso hasta literales, en su último capítulo. ¿Es que la entrega del manuscrito a la imprenta se hizo más que apremiante?

Debido a la intensa dinámica social y política que Bolivia ha vivido a partir de octubre de 2002, las apreciaciones de índole política vertidas al final del libro ya precisan, desde el breve tiempo transcurrido entre su aparición y la redacción de la presente reseña, ser revisadas.

De aproximadamente el mismo volumen que, y estructurado de forma casi idéntica como el libro de Klein, al cual hace reiteradamente referencia, "A Brief History of Bolivia" de Morales es un volumen menos complejo y sin el grado de erudición de "A Concise History of Bolivia". Debido a su mayor sencillez, el interesado en conocer la historia del país aquí en cuestión procedería bien si antepone la lectura de la obra de Morales a la de Klein. Al tratar cada una de ellas varios aspectos a los cuales la otra no hace referencia, la lectura de ambas resulta provechosa para obtener un cuadro más amplio y completo del acontecer histórico boliviano.

Tanto por sus mapas (4), sus cuadros estadísticos (11), sus ilustraciones (37) y la apreciable cantidad de cuadros con datos y cortas descripciones de tópicos importantes, el volumen de Morales está didácticamente bien logrado. A ello también contribuyen los datos básicos sobre Bolivia y una cronología de su desarrollo, así como la bibliografía y las sugerencias de lectura incluidos en los cuatro anexos al final del libro.

Las simpatías de la autora por tendencias progresistas o izquierdistas cobran su precio. Así, le son dedicadas ocho páginas a la fallida guerrilla que Che Guevara organizó en Bolivia, mientras que acontecimientos más importantes de la historia del país, como lo fueron la Guerra del Acre o la Revolución Federal a fines del siglo XIX inicios del XX son tratados en apenas media y una página respectivamente. También ameritan revisión crítica datos sobre la expoliación que en una u otra ocasión habría sufrido Bolivia a costa de intereses foráneos, así como polémicas unilaterales contra programas del Fondo Monetario Internacional.

El libro editado por Grindle y Domingo incluye quince contribuciones sobre el significado de la Revolución Boliviana de abril de 1952 y particularmente de sus reformas para la historia del país suramericano en los pasados cincuenta años. Estos aportes fueron presentados por destacados bolivianistas (sobre todo estadounidenses y británicos) durante un simposio sobre la Revolución Boliviana organizado por el David Rockefeller Center for Latin American Studies de la Universidad de Harvard y por el Institute for Latin American Studies de la Universidad de Londres, en mayo de 2002, en la Universidad nombrada en primer término. Se trata de estudios muy bien estructurados, de redacción clara, ricos en datos, contenido e interpretaciones y con reflexiones y apreciaciones sumamente sugestivas. Ello hace que la obra en su conjunto tenga altísimo valor para conocer y entender el desarrollo histórico de Bolivia a partir de la mencionada revolución; convirtiéndola, sin lugar a dudas, por largo tiempo en un clásico de la materia.

Entre varios otros se encuentran análisis sobre diversos aspectos del partido portador de la revolución, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), sobre la cuestión indígena-campesina, sobre el desarrollo en los ámbitos de la educación y la salud y a nivel de los partidos o sobre la democracia y las reformas de corte neoliberal a partir de 1985. Los estudios se realizan desde perspectivas históricas, económicas, sociales, políticas, étnicas, culturales e internacionales.

En su conjunto los aportes coinciden en que la insurrección de abril de 1952 devino en una revolución social y tuvo eminente carácter nacionalista, pero que sus logros fueron limitados y hasta completamente revertidos. También hay consenso en cuanto a que las transformaciones no condujeron a un desarrollo económico o político significativamente diferente al de otros países de la región que no conocieron una revolución. Las transformaciones inconclusas son destacadas por prácticamente todos los autores, quienes también enfatizan la supervivencia de la debilidad institucional, el carácter patrimonial del Estado, la inestabilidad política, la fragmentación social y étnica, la falta de una sólida base para el crecimiento económico y la ausencia de un proyecto social, político y económico claro. En consecuencia, la revolución no habría logrado consolidar un proyecto efectivo y duradero de “nation-building”.

El estudio de Jost contiene valiosas informaciones sobre múltiples aspectos del sistema político boliviano así como su desarrollo, particularmente en el último cuarto del siglo XX. El autor ha trabajado pormenorizadamente la base jurídica y la mecánica operativa del sistema de gobierno vigente en Bolivia durante las dos últimas décadas de ese siglo. Con base en ello nos ofrece una excelente exposición crítica sobre la materia. También está muy bien elaborada la preeminencia que a partir de los años ochenta del siglo pasado ganaron en el debate académico, a costa de las teorías de modernización y de dependencia, instituciones estatales, sistemas políticos y el problema de la gobernabilidad para analizar las posibilidades de reforma y programa en América Latina. De sumo provecho son, además, sus exposiciones concernientes a la bibliografía producida en el continente americano y en países germanoparlantes sobre temas políticos bolivianos contemporáneos (pp. 37-50) y la sinopsis referente a teorías de modernización, dependencia y neoliberalismo (pp. 52-63).

A estas cualidades del trabajo se contraponen cuatro deficiencias. Frases enrevesadas, sobre todo en las partes dedicadas a reflexiones teóricas, a generalizar y a conclusiones. Una cantidad nada despreciable de descripciones tediosas, con detalles y datos de escasa o ninguna relevancia para la temática central. A modo de ejemplos (que fácilmente podrían ampliarse): casi 20 páginas sobre características generales de los sistemas presidencialistas en once países latinoamericanos, 35 sobre el desarrollo político de Bolivia entre 1935 y 1993, 44 sobre la cultura política del país. Ello permite producir una obra de algo más de 500 páginas, pero a precio de que el lector constantemente pierde el hilo sobre la cuestión medular del estudio. Éste no está exento de contradicciones. Así, las abundantes al exponer las razones de la victoria electoral del Movimiento Nacionalista Revolucionario en los comicios de mediados de 1997 (pp. 410-412), o cuando se dice que la revolución de 1952 habría significado “un retorno” a estructuras y procedimientos de la época colonial, señalando que durante algún tiempo el país sí se alejó de tradiciones autoritarias, centralistas y/o corporativistas; hecho que sin embargo para el autor nunca se produjo. De trascendencia más importante es el cuarto aspecto crítico. En su calidad de encargado de la Fundación Konrad-Adenauer (KAS) de Alemania en Bolivia,

Jost colaboró decididamente en el programa de reformas del primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, sobre el cual trata el libro. Al identificarse plenamente con ese programa (ver acentuadamente pp. 410, 416 y 419-420), el académico deviene en tan cauto que relativiza y hasta anula todo juicio enunciado con la frase siguiente. La fórmula de la que se vale para este proceder es el planteamiento de la necesidad de una “evaluación diferenciada”. De este modo al término de 500 páginas quedamos sin saber cuál sería el balance de aquella gestión.

Por el carácter y la trascendencia de las reformas implementadas por Sánchez de Lozada en su primer mandato, éste continuará ocupando lugar de destaque en la realidad y en el debate de Bolivia por buen tiempo. Al mejor conocimiento y a la mejor comprensión de esa gestión ciertamente contribuiría una versión concisa en castellano del abultado estudio que Jost ha producido en alemán. De realizarse la tarea sería laudable si el autor, ahora libre de la carga del cargo oficial que ocupara en la KAS, juzgase el período presidencial 1993-1997 sin las constantes relativizaciones de las que supo hacer más que exagerado uso.

Ricardo Calla nos ofrece un valioso libro para conocer múltiples facetas del desarrollo de la cuestión indígena en Bolivia a partir del último cuarto del siglo xx. Al constatar que desde la década del setenta de ese siglo la identificación étnica como fundamento para la acción política marca presencia con vigor en Bolivia, y que por ello no puede descartarse el enfrentamiento de un proyecto individualista de cuño occidental con uno basado en el comunismo de cuño étnico andino-amazónico, Calla plantea enfáticamente la necesidad de recuperar aspectos económicos y organizacionales del mundo indígena andino para fundar el futuro de ese país. En este contexto propone transformar las “anacrónicas” legislaciones boliviana y latinoamericana adecuándolas a una realidad multiétnica y pluricultural. Considera que esto sería imprescindible para evitar la desaparición de los últimos vestigios de las culturas prehispánicas. Si bien en la obra se concede que tanto modificaciones introducidas a la Constitución en 1994 como la Ley de Participación Popular de 1993 han sido hitos para mejorar la situación de los pueblos aborígenes bolivianos, estas legislaciones serían “insuficiente para resolver la aguda situación de pobreza económica, marginación social y exclusión política de la [...] población indígena rural” (p. 258). Además, al no reconocer muchos elementos de la organización tradicional indígena andina y al fomentar la incursión de partidos y del Estado a nivel de municipios, ellas habrían contribuido a la desestructuración de esa cultura milenaria.

Calla formula propuestas de reforma institucional del Estado, aguardando que tanto ellas como sus reflexiones sobre las metas que persigue, contribuyan no sólo al debate académico sino también a la práctica. En países con fuerte población aborígen indígena, como Bolivia, donde desde sus inicios la fisonomía institucional habría sido de tajante corte occidentalista, sería preciso disponer de una teoría del Estado que considere y dé la importancia que amerita a la dimensión etnológica. El aporte más extenso del libro (pp. 173-261), el estudio sobre la situación económica, social y político-institucional de los pueblos indígenas bolivianos, constituye para Calla “un esbozo de teoría etnológica del Estado contemporáneo [...], con trazos todavía gruesos [...].” (p. 10). La meta que persigue con sus planteamientos es la de fortalecer las identidades culturales desde una perspectiva intercultural.

Porque el autor no descarta que un programa de fortalecimiento de identidades culturales pueda descarriar hacia el “nativismo etnocéntrico de cerrazón sectaria y fundamen-

talista”, pudiendo “terminar en una vorágine de particularismos [...] que amenacen [...] con hacer estallar todo el cuerpo social de una república [...]”, propone rebasar todo maniqueísmo para que “indígenas, mestizos y criollos puedan formular e imponer [...] un programa común de convivencia [...]” (pp. 116, 128).

Al contener una serie de trabajos ya publicados, muchos tópicos, ideas, planteamientos y propuestas centrales del libro se repiten con frecuencia. Además, es muy perceptible el reiterado uso innecesario de vocablos y planteamientos, no sólo en uno y otro artículo, sino también en un mismo aporte.

La bibliografía con la que cierra el libro peca de una notable deficiencia: en ella falta una apreciable cantidad de fuentes citadas a lo largo de la obra. Puesto que en esas citas únicamente se indica el apellido del autor el año y la(s) página(s) y la referencia completa no quedó incluida en la bibliografía, el lector no llega a enterarse del título de la fuente citada.

Como se ha señalado, en tanto que Calla aborda la problemática de los pueblos aborígenes bolivianos, Spitzer dirige su atención a un grupo de inmigrantes que arribó a Bolivia hace ya casi siete décadas: el de judíos austriacos fugitivos de su patria a consecuencia de la persecución antisemita nazi-fascista.

En realidad, *Hotel Bolivia* no trata sobre Bolivia. El país tan sólo es escenario para describir y analizar aspectos relacionados a esa ola migratoria. Como señala el autor (pp. 18-19), su libro es el testimonio de un historiador, hijo de inmigrantes austriacos judíos fugitivos del nacionalsocialismo llegados a Bolivia en 1939, el cual, en la zona gris entre objetividad y subjetividad, busca recomponer el mundo de vivencias y sentimientos de seres humanos obligados a reconstruir sus existencias en un país económica, social, política y culturalmente muy diferente al de su origen. Si bien en este relato existen referencias, sin duda importantes sobre Bolivia, la obra se inscribe en la vasta e importante bibliografía que entre tanto existe sobre las temáticas del exilio y la aculturación judía en el siglo xx. Spitzer ha trabajado recuerdos de inmigrantes a dos niveles. Por una parte, recurriendo a la forma clásica de escribir historia, vale decir, basándose en fuentes escritas, como acontece en el capítulo sobre los emprendimientos agrícolas judíos en el país andino (pp. 167-214). Por otra, y esto vale para todo el resto de la obra, haciendo uso de entrevistas, cartas, cuadros, material de propaganda, recuerdos, vivencias personales y, sobre todo, de fotografías. Son transmisiones orales y visuales las que constituyen la materia prima para interpretar los estados emocionales de los fugitivos, marcados por la pérdida de la patria y por el enfrentamiento con un país extraño, desconocido, diferente. Al respecto enfatiza el choque cultural entre el mundo burgués-judío de Europa central por un lado, y el profundamente conservador, arraigado en el catolicismo de las capas medias y altas bolivianas así como el mundo exótico y sumamente extraño indígena, por el otro. Con su trabajo, el autor se propuso contribuir a la investigación histórica de la memoria colectiva (*Cfr.* p. 12), la cual ya no podría reconstruirse en su integridad.

Al reunir una miscelánea de aspectos sobre persecución y exilio, el libro no tiene la organicidad consuetudinaria de obras históricas o de ciencias sociales; hecho que no le resta el innegable mérito de ser la primera en amplitud y científicidad concerniente a la importante corriente migratoria judía que llegó a Bolivia entre 1938 y 1940.

Entre varios otros aspectos, el libro ofrece una detallada descripción sobre la ola de persecución y de pogromos antijudíos en Austria después de la anexión de este país al Tercer Reich en 1938, la desesperación de los judíos por emigrar de ese país, las rutas de

emigración, el descollante papel de Bolivia como país receptor de los fugitivos judíos entre fines de los años treinta e inicios de los años cuarenta del siglo XX, el carácter sumamente heterogéneo de esa ola inmigratoria así como una muy bien documentada información sobre los esfuerzos para establecer y consolidar asentamientos agrícolas judíos en Bolivia.

Al enfocar únicamente un segmento de la inmigración judía, el de los austriacos, y al ser también al respecto sumamente selectivo, *Hotel Bolivia* no refleja la amplia gama de inmigrantes judíos, pasando particularmente por alto a los de Europa Oriental. Por el tipo de historiografía que ha privilegiado Spitzer resulta prácticamente imposible probar si los álbumes de fotografías familiares que sus padres llevaron de Austria a Bolivia, y que constituyen para él importantísima fuente de interpretación, fueron: “clara expresión de esperanza y resistencia”, “indicio de la firme creencia de mis padres sobre el futuro”, o si su conservación otorgó un “sólido vínculo con el mundo en el cual habían crecido [...]” (*Cfr.* pp. 31-32).

Bibliografía

- Grindle, Merilee S./Pilar Domingo (eds.): *Proclaiming Revolution. Bolivia in Comparative Perspective*. Cambridge/London: Harvard University Press 2003. XIV, 424 páginas.
- Jost, Stefan: *Bolivien: Politisches System und Reformprozess 1993-1997*. Opladen: Leske + Budrich 2003. 508 páginas.
- Klein, Herbert S.: *A Concise History of Bolivia*. New York: Cambridge University Press 2003. XVI + 320 páginas.
- Morales, Waltraud Q.: *A Brief History of Bolivia*. New York: Checkmark Books 2004. XXXII + 288 páginas.
- Ortega, Ricardo Calla: *Indígenas, política y reformas en Bolivia. Hacia una etnología del Estado en América Latina*. Ciudad de Guatemala: Ediciones ICAPI 2003. 298 páginas.
- Spitzer, Leo: *Hotel Bolivia. Auf den Spuren der Erinnerungen an eine Zuflucht vor dem Nationalsozialismus*. Wien: Picus Verlag 2003. 334 páginas.